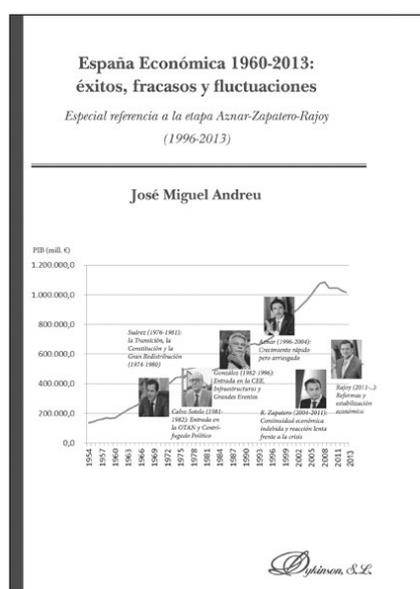


NOTA CRÍTICA

ESPAÑA ECONOMICA 1960-2013: ÉXITOS, FRACASOS Y FLUCTUACIONES. ESPECIAL REFERENCIA A LA ETAPA AZNAR-ZAPATERO-RAJOY (1996-2013)

José Miguel Andreu

Ed. Dykinson,
Madrid 2014



El análisis de la crisis que ha golpeado la economía española desde 2008 a 2014 y que ahora empieza a remitir, permite enumerar los errores que han llevado a la misma y sobre todo nos advierte de las tareas que hay que acometer para evitar caer de nuevo en ella en el futuro. A este empeño se enfrenta el libro de José Miguel Andreu. Estudia la evolución de la economía española en los últimos 53 años, a

través del crecimiento del PIB y de otras variables e identifica, a efectos comparativos, tres grandes periodos significativos, valorando para cada uno de ellos si su crecimiento era sostenible, no generándose desequilibrios, en variables básicas como inflación, desempleo o endeudamiento externo que hipotecasen el futuro del país.

Analizar las variables económicas a toro pasado siempre es más seguro que predecir el futuro a partir de las variables y los datos estadísticos en un momento dado; sin embargo, el análisis de este medio siglo de la historia económica reciente es un buen ejercicio para evaluar las virtudes y los defectos de un país como España, con sus complejidades económicas y sociales y sus problemas políticos.

Muy resumidamente, el profesor Andreu distingue una primera etapa que comienza en 1960, con el Plan de Estabilización, y que finaliza el año 1975 en que muere Franco y se inicia la transición política a la democracia. Esta etapa la considera acertadamente como una etapa de éxito en la medida en que el crecimiento promedio anual del periodo es del 7,2 por 100, al menos hasta 1972. En esta etapa se abandona la autarquía, se liberaliza la economía y el aparato productivo, lo que acentúa la emigración de mano de obra, dentro del país y hacia el exterior e indirectamente se fomenta el aumento del peso de la industria y, en gene-

ral, de la productividad del trabajo al disminuir el peso de la población agraria y aumentar el grado de mecanización. Esta etapa, aunque con tensiones inflacionistas y de déficit público, fue de un crecimiento equilibrado en la medida en que la expansión se financió sobre todo con recursos propios e inversión extranjera y los desequilibrios se resolvieron a través del tipo de cambio y la monetización de la deuda pública por el Banco de España. No obstante, bueno es recordar como contrapunto a esta visión optimista, que los bajos niveles de renta de partida hacían más fácil el alto crecimiento promedio del periodo.

La segunda etapa analizada es la que va desde 1975 a 1996 que engloba dos periodos, uno hasta 1985, que cubre la transición política y en donde los Pactos de la Moncloa y su política de rentas pusieron freno a los grandes desequilibrios que generaron los conflictos políticos y sindicales de la época, aparejados a la transición política y que incidieron sobre todo en la inflación y el desempleo motivados por esta y por la reconversión industrial, que trajo aparejada la necesaria liberalización de la economía española y el gradual acercamiento a la UE. El segundo periodo de esta etapa se inicia con la incorporación de España a la Comunidad Europea en 1986 y en ella destacan los grandes efectos positivos que este paso provocó,

por las transferencias ingentes de recursos de los que nuestro país, por su menor renta relativa, se benefició a través de los fondos estructurales, de cohesión y los derivados de la política agrícola común (PAC). La etapa 1975-1986, durante la transición política, se caracteriza por un menor crecimiento de solo el 1,6 por 100, pero que se incrementa al 3,8 por 100, promedio en la etapa 1986-96, a partir de la entrada en la Comunidad Europea y en la que brillan la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992, para los que se destinaron ingentes recursos que cebaron de un modo notable la demanda y el PIB en esos años. En esta etapa, en la que todavía los países del este de Europa no habían llamado a la puerta de la UE, lo que benefició mucho a nuestro país, el crecimiento del PIB español es también, en su conjunto, equilibrado, en la medida en que disminuye el desempleo y la inflación, el déficit fiscal y la deuda pública se mantienen en límites razonables y en todo caso, los desequilibrios se compensan, como de hecho ocurrió, vía transferencias de recursos comunitarios y vía tipo de cambio.

Los problemas de fondo que desembocan en la crisis actual 2008-2014, con una tasa de paro cercana al 25 por 100 y una caída notable del PIB, se inician en la etapa que comienza en 1996 y duran hasta 2007

y se caracterizan por la generación de una serie de desequilibrios ocultos bajo la brillante espuma de una etapa de crecimiento espectacular del PIB de casi el 4 por 100 anual en el periodo 1996-2007 (Aznar-Zapatero), que hipotecarían gravemente al país y que, resumidamente, son los siguientes:

Casi todo el crecimiento en ese periodo se concentró en el sector inmobiliario y de obras públicas, sobreestimando de un modo poco razonable las necesidades de viviendas o de infraestructuras públicas. Paralelamente, se cerró buena parte de la industria española, incapaz de competir con los salarios que pagaba el sector de la construcción y con los precios de los productos importados asiáticos y de otros países emergentes.

Concentración excesiva de los préstamos de las entidades financieras en el sector inmobiliario fuera de toda práctica razonable de reparto del riesgo bancario, con graves errores de análisis de los gestores bancarios y de las entidades de supervisión, generando todo ello una crisis financiera en España sin precedentes a partir de la crisis bancaria en EE UU y del pinchazo de la burbuja. Por otro lado, se produjo durante todo el periodo del *boom* inmobiliario un excesivo endeudamiento externo del sector financiero e interno del sector privado no financiero, lo que está todavía lastrando la salida de la crisis.

Incremento de la inmigración y por tanto de la población activa, en el periodo 1996-2008, atraída por las ingentes necesidades del *boom* inmobiliario, incompatible con el tamaño y la estructura productiva española, una vez desinflada la burbuja inmobiliaria y que hizo que aumentase artificialmente la población activa y el desempleo.

Un crecimiento del tamaño del empleo público, a raíz de la construcción del Estado de las Autonomías, del aumento de la recaudación fiscal y de la gran disponibilidad de financiación, incompatible con los ingresos públicos tradicionales del país y con la caída de los mismos que ha supuesto el pinchazo de la burbuja.

Lamentablemente, todos estos desequilibrios se han desencadenado con España dentro del euro y, por tanto, con las manos muy limitadas para corregirlos vía tipo de cambio y vía capacidad de financiación del déficit y la deuda pública fuera de los mercados privados.

Algunas de las recetas que, a medio y largo plazo, propone el profesor Andreu para ir corrigiendo los desequilibrios y, eventualmente, salir de la crisis son todas muy lógicas, aunque no son fáciles de aplicar en el próximo futuro por sus exigencias políticas más difíciles de alcanzar. Básicamente, son las siguientes:

Puesta en marcha de una cooperación reforzada dentro de la zona euro, con aquellos Estados

miembros (EE MM) que estuviesen más dispuestos a converger en política fiscal y presupuestaria, de modo que se dejasen de utilizar las diferencias impositivas que favorecen el fraude fiscal y sobre todo para aplicar políticas presupuestarias a nivel comunitario que asegurasen cierta solidaridad entre los distintos EE MM y limitasen los excesos y disfunciones de las políticas presupuestarias nacionales, muy diferentes entre sí.

Un gobierno de coalición o un acuerdo entre los principales partidos políticos que facilitase una reforma constitucional que limitase los problemas autonómicos y los excesos de gasto público de la Administración en su conjunto, tan difíciles de financiar en una época de escasez. A pesar de los éxitos de los últimos años, el déficit fiscal español está todavía por encima del 5 por 100 del PIB y se tiene que situar en un nivel inferior al 3 por 100.

Una política de rentas que limitase las subidas salariales que se pueden pactar por los actores sociales mientras la tasa de desempleo superase determinado nivel.

Todos estos objetivos son loables y convenientes, pero no parece fácil que sean alcanzables en el corto plazo. Alemania y los países del norte de Europa no parecen estar muy dispuestos a converger en política fiscal y presupuestaria con los países del sur de Europa y, consecuentemente, a tener una solidaridad que ahora también tienen que compartir con los nuevos países comunitarios del este de Europa. Los intereses del PP y del PSOE siguen estando muy alejados y la aparición de nuevos actores en el panorama político español dificulta la meta de la reforma constitucional. La moderación salarial a medio y largo plazo no tiene fácil venta entre los sindicatos, aunque hay que reconocer que se ha avanzado mucho en ese ámbito.

En conclusión, todo indica que los problemas económicos, sociales y políticos, incluida la reforma constitucional que propugnan los partidos nacionalistas, se deberán resolver en el marco hispano, sin que sea previsible una ayuda significativa de la UE, aunque ésta lógicamente, seguirá siendo un referente fundamental. En otras palabras, hará falta mucha negociación y previsiblemente cesiones de todas las partes implicadas para resolver los graves problemas políticos y económicos del país a medio y largo plazo. En todo caso, esta publicación, por la que hay que felicitar al profesor Andreu, facilita la comprensión de la evolución económica española en este último medio siglo, acota los principales errores cometidos y enumera algunos de los objetivos de política económica e industrial que pueden ir corrigiendo paulatinamente los todavía graves desequilibrios de nuestra economía.

Antonio Gómez-Crespo López

